

siendo la misma

José Manuel de Pablos



José Manuel de Pablos Coello. Doctor en Ciencias de la Información, es catedrático de Periodismo en la Universidad de La Laguna (Canarias; España).

Del periodismo que se hace en la actualidad es muy difícil tener una opinión única, porque son varios y diferentes los tipos de periodismo que se hacen en la actualidad. Hay algunos indicadores que nos hablan, no obstante, de la baja calidad media del periodismo de este tiempo:

- La preponderancia de la influencia de la empresa en las salas de redacciones, frente a la labor profesional del periodista o de sus colaboradores.

- La presencia de una apreciable cantidad de empresarios ajenos al mundillo de la comunicación, que arriban a los medios con el afán de ganar posición social y ante los políticos, sobre todo en países con democracias débiles, en aquellos donde el concepto democracia se suplanta por el de mediocracia.

- Los medios que lejos de hacer control al gobierno entregan sus columnas a la labor opositora, que nunca ha sido la misión de los media, excepto las cabeceras de partidos, pero estos no son periódicos en el sentido canónico, no hacen periodismo, sino política con técnicas y soportes periodísticos, que son dos cosas bien distintas.

- La precariedad de tantos profesionales, que por su trabajo no reciben un salario digno, lo cual deriva en una práctica de poco calado, menos fiable.

A todo esto vamos viendo aquí y allá cómo muere la prensa de calidad, cómo la prensa que es de referencia lo sigue siendo, sí, pero no por su rigor y el aprecio de sus contenidos, sino porque alguna prensa se destaca sobre la demás y se califica gratuitamente +de referencia,, pero ya no por lo que antes suponía: su rigor, su seriedad, su poca necesidad de hacer aclaraciones cada dos por tres, la ausencia de sectarismo y de una doble moral mediática, que aconsejara un tratamiento informativo según los otros sean amigos o enemigos de la política empresarial del medio.

Esa prensa de calidad, personalizada en el diario parisino *Le Monde* o en el bogotano *El Espectador*, no es comercial, deja de vender ejemplares, produce pérdidas y, al final, vende sus acciones o ha de cerrar, como ha pasado a los dos diarios del ejemplo.

Malos tiempos los de una prensa que se ve necesidad de hacer las promociones a-mediáticas como nunca ha sucedido o aquella donde el departamento de publicidad manda más que la redacción.

¿Qué si el periódico es sinónimo de sensacionalismo? Claro que no. Esos dos tipos de prensa van dirigidos a públicos diferentes, sin conexión entre ellos. De hecho, los medios que hacen amarillismo, que es una fase más avanzada que el sensacionalismo, no son realmente periódicos, aunque sean prensa: producto realizado por medio de la presión de una máquina que deja la huella de una forma de impresión, en el periodismo clásico, algo radicalmente distinto al periodismo, que, empleando el principio de la prensa, es una herramienta social para contar a la población qué sucede en su entorno, que le explica las causas de la situación de la vida pública, para que cada lector, hecho ciudadano, pueda hacerse una idea más meditada y, con ello, poder tener una mayor movilidad democrática. Uno fomenta bajas pasiones humanas; el otro, el periodismo, alimenta la información de los individuos para comunicarse mejor con la sociedad, con sus paisanos. Todo medio amarillo es prensa, pero no periodismo; todo medio +normal, también es prensa, pero periodismo también, lo que no es el otro. Son, como se ve, dos finalidades distintas, aparte de que el primero busca los ingresos rápidos, sin importarle el daño que pueda hacer, y el periodismo trata de ofrecer un servicio a la sociedad.

Octavio Islas



Octavio Islas es director académico de la V Biental Iberoamericana de Comunicación, la cual tiene previsto celebrarse entre el 20 y 22 de septiembre en el Tecnológico de Monterrey (México). Es director de la Cátedra de Comunicaciones Estratégicas y Cibercultura de este centro de estudios e investigador del proyecto Internet. Es además miembro del consejo editorial de la Revista Mexicana de Comunicación, del Mexican Journal of Communication y de Razon y Palabra, revista electrónica especializada en temas de comunicación.

- El imaginario temático del periodismo contemporáneo hoy es mucho más extenso. Ello en buena medida se debe al formidable desarrollo que en los años recientes han registrado las avanzadas tecnologías de información y comunicaciones. En la aldea global la información efectivamente es capaz de trascender todo tipo de fronteras. En días extraños y en tiempos de incertidumbre, el periodismo proporciona el significado y sentido de lo cotidiano. El periodismo representa la columna vertebral de la sociedad de la información y el conocimiento.

- El formidable desarrollo de las comunicaciones digitales ha impuesto un nuevo orden informativo internacional. Hoy el periodista ha dejado de ser el relator privilegiado de hechos informativos. Otros actores (los *webloggers*, por ejemplo), se han abrogado la facultad de referir hechos noticiosos. Para competir con los nuevos relatores de hechos noticiosos, el periodista deberá desarrollar habilidades y conocimientos multimedia. El porvenir de nuestro oficio en buena medida depende de ello.

En alguna ocasión, como pasante de la licenciatura en Sociología, pedí trabajo en el semanario Proceso, el medio informativo impreso más importante en mi país (México). Debo mencionar que entonces mis dos grandes anhelos eran publicar en la Revista Mexicana de Comunicación y en el semanario Proceso. El reconocido periodista que me entrevistó con fría indiferencia me despachó. 'Regrese usted cuando sea alguien', comentó. En la Revista Mexicana de Comunicación hoy me desempeño como coordinador de los comités editoriales y aún anhelo integrarme a Proceso.

- No. El periodismo es sinónimo de investigación. El sensacionalismo representa una negación rotunda del periodismo.

- Resulta patético advertir las relaciones simbiótico-incestuosas que han establecido algunos medios informativos con el gobierno, así como determinados periodistas con funcionarios públicos. No pocos periodistas aspiran convertirse en titulares de oficinas de relaciones públicas e información en dependencias del Estado. El periodista sólo puede cuestionar los actos del poder si no se confunde con éste. Por ello es indispensable establecer una sana distancia del poder. El periodista no debe incurrir en la tentación de mimetizarse con el poder y sus caprichos pues inevitablemente se convierte en súbdito y cómplice del poderoso. El periodista depende de su credibilidad y congruencia.

Abigail Cervantes



Abigail Araceli Cervantes Cantero es egresada de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación y Periodismo Colectivo, por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Es editora y articulista de la *Revista Mexicana de Comunicación*, desde hace seis años. Coordinadora de Libros de Texto del Fondo de Cultura Económica.

Además es coeditora de la *Revista Iberoamericana de Derecho de la Información*, editada por la Fundación Manuel Buendía y la Universidad Iberoamericana. Analista en comunicación en el sector público.

Escribe sus impresiones sobre el periodismo mexicano e internacional. Señala que las preguntas básicas siguen vigentes a través del tiempo.

"En todos los tiempos de la historia de la humanidad ha existido alguien que cuenta el acontecer diario y lo transmite a otros. Si antes esa comunicación se limitaba al narrador de hechos que peregrinaba de pueblo en pueblo, ahora, con las tecnologías de la comunicación, el campo para describir los acontecimientos se ha extendido, pero todos los medios prevalecen.

Alguna vez se dijo que la hoja volante sería sustituida por el periódico y éste por la revista, y ambos por la radio, y todos por la televisión, que ahora pueden ser incluidos en la Internet. Pero ninguno ha desaparecido, todos permanecen y cada cual tiene su importancia, su efecto, al igual que el pregonero, que como el juglar del medioevo, llega y cuenta en su casa o en su comunidad algún hecho importante que afecta a todos o trasciende la cotidianidad.

¿Fue mejor antes? ¿Es mejor ahora? ¿Será mejor mañana? Todos, parafraseando a Ortega y Gasset, han sido y son importantes en su circunstancia. Hay los que cumplen con una mística de servicio, pero también los que buscan una posición política, económica y de poder.

Están los perseguidos y asesinados por defender causas justas, los galardonados por alabar al tirano en turno, los reconocidos a lo largo del tiempo porque su obra permanece y su oficio periodístico traspasó otros ámbitos como la literatura y la política. Otro sector lo forman los innovadores en los estilos periodísticos: crónica, reportaje, análisis, columna, el nuevo periodismo.

Pero, lo más importante en todos los tiempos será el ejercicio de la vocación, de la comunicación, la función básica de la humanidad, ya sea oral: cara a cara, a través de la radio y de los medios audiovisuales; de la escritura en un boletín, periódico, revista, y de las nuevas tecnologías que cada día aparecen como el Sol en el oriente.

Lo importante es qué se dice, quién lo dice, cómo lo dice, cuándo lo dice, para qué lo dice, por qué lo dice. Las preguntas básicas del periodismo que siguen vigentes a través del tiempo, porque responden a la inquietud humana de conocer, de saber, de descubrir, de aprender.

Como diría Ryszard Kapuscinski, lo básico de un periodista es ejercer sus cinco sentidos: estar, ver, oír, compartir, pensar. Así se practica el periodismo desde cualquier trinchera, sea un periódico de una vecindad, un altavoz de una colonia, una revista de una localidad, un periódico con cobertura nacional, internacional, mundial, una radio digital, de onda corta, una televisora, la Internet.

Utilizar esos cinco sentidos es ser éticamente responsable, para formar parte de los periodistas que hacen de su profesión un oficio de servicio por el bien de la humanidad".

“

“En mi juventud nos reuníamos a conversar sobre si el hombre es mortal o no, sobre lo qué es el tiempo, qué la poesía y la metáfora.

Hablábamos de temas no efímeros, que trascendían el momento. Ahora, al cuarto de hora de haber ocurrido un hecho, debe ser reemplazado por otro. Se adquieren noticias no para la memoria sino para el olvido”
(Jorge Luis Borges)

”